

Si tenéis el hábito de tomar las cosas con alegría, rara vez os encontraréis en circunstancias difíciles. **Robert Baden-Powell**



OPINA SOBRE NUESTROS COLUMNISTAS

Opinión

DOMINGO

EL TIEMPO 21 DE FEBRERO DE 2021

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

Gerente General CEET: Juan Guillermo Injarrán.

CONTENIDO: Subdirector de Información: Andrés Mompoles. Editor de Opinión:

Federico Arango. Editor Multimedia: Darío Restrepo. Editor Jefe: Ernesto Cortés.

NEGOCIOS: Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. Gerente de Operaciones: Ubaldino Vidal.

Gerente Financiero y USC: David Matosés. Gerente de Publicidad: Jorge Caron.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 688-70, Bogotá. Línea de suscripciones Bogotá: 4266000 - Línea nacional 018000101990. De lunes a viernes, de 6 a.m. a 6 p.m.; sábados y domingos de 6 a.m. a 2 p.m. Línea de servicio al cliente Bogotá: 4266000 Opic. 1-2 - Línea nacional 0180010190. Email: servicio.cliente@eltiempo.com Condolencias: PBX 2940100 ext. 5418. 3204902063. Clasificados: teléfono 4266000. Línea 018000101990. Redacción: PBX 2940100. Fax 2940200. Clasificados: línea 01800010177. Bogotá: PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 688 - 70, Bogotá Colombia.

COPYRIGHTS © 2021 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved.

@OpinionET

Editorial

Se asoma el 2022

Más allá de cómo se agrupen las fuerzas, urge consenso en torno a lo básico.

Más de un año falta todavía para las citas en las urnas de marzo y mayo de 2022, en las que serán elegidos un nuevo Congreso y un nuevo presidente de la República. Que aún se vean lejanas en el calendario ambas votaciones no ha impedido que las diferentes fuerzas políticas hayan comenzado el 2021 con la tarea de perfilarse de la mejor forma con miras al año electoral que se aproxima. A la par con la reactivación económica se ha dado una verdadera reactivación de la escena política.

Las coaliciones están a la orden del día. Algunas ya han producido anuncios y han escogido denominación. Es el caso del Pacto Histórico, que agrupa a varias fuerzas de izquierda, como Colombia Humana, Unión Patriótica, Partido Comunista, Polo Democrático Alternativo, Más, Partido de Trabajo de Colombia, Unidad Democrática y Todos Somos Colombia. A estas colectividades se han sumado dos figuras políticas de innegable relevancia reciente: Armando Benedetti y Roy Barreras, ambos senadores elegidos en 2018 por el partido de 'la U', de donde fueron expulsados en medio de una recordada controversia a finales del año pasado. Dicha agrupación de fuerzas políticas ya anunció que está en la tarea de conformar sus listas para Senado y Cámara, para lo cual abrió una convocatoria en un evento el pasado 11 de febrero en el que se leyó el manifiesto con las bases de este proyecto.

En todas distintas, otras apenas se mueven entre rumores y esbozos. Ha generado expectativa el inminente encuentro entre tres exalcades de grandes ciudades: Enrique Peñalosa, Federico Gutiérrez y Alex Char. Más allá de su presente en materia de imagen positiva en las encuestas, es evidente que se trata de tres figuras de peso que han dejado huella en los centros urbanos donde gobiernan y conservan un apoyo electoral significativo.

En cualquier caso, la reunión con Gutiérrez y Peñalosa no será la primera de Char, quien de tiempo atrás viene siendo catalogado como presidenciable. A comienzos de año sostuvo una en compañía de su padre, el exsenador Fud Char, con el presidente Álvaro Uribe Vélez, quien en las últimas semanas también se ha dedicado a explorar posibles puntos de unión con fuerzas diferentes a la que lidera, el Centro Democrático. Desde su finca El Ubérrimo, en Montería, ha comenzado a trazar la ruta con la que espera lograr que su partido conserve la presidencia para el periodo 2022-2026 y alcance una cantidad significativa de curules en Senado y Cámara. Lo nuevo aquí es que, a diferencia de contiendas pasadas, parece haber en el uribismo una disposición clara a tejer alianzas con partidos como el Liberal, el Conservador, Cambio Radical y 'la U'.

Sin duda, la política se activa. En lo que concierne al centro, han sido noticia las frecuentes reuniones entre diferentes personalidades que se han venido efectuando en las últimas semanas. Sergio Fajardo, Humberto de la Calle, Juan Fernando Cristo, Ángela María Robledo, Antonio Sanguino, Jorge Enrique Robledo y Juan Manuel Galán, entre otros, han celebrado varios encuentros con el fin de encontrar puntos en común en torno a una elección presidencial, todo apunta que de Sergio Fajardo, y un conjunto de candidatos y candidatas para el Legislativo. Han denominado esta iniciativa Coalición de la Esperanza y han fijado el próximo 7 de abril como el día en que presentarán sus propuestas al país. Es clave referirse a que mientras sectores de la Alianza Verde, que son parte activa de esta coalición, se han mostrado renuentes a cualquier acercamiento con el Pacto Histórico, otros han expresado abiertamente su voluntad de tender puentes. Sin duda, uno de los grandes interrogantes de todo este tejermeje que ya comenzó es el desenlace de esta fricción interna en los 'verdes'. De lo que aquí ocurre depende, a juicio de expertos, en medida importante la posibilidad de éxito de las aspiraciones tanto del Pacto Histórico como de la Coalición de la Esperanza.

En un momento tan complejo, uno de los más desafiantes para nuestro país, es bueno, desde ya, advertir sobre la necesidad de que todas las fuerzas coincidan en el respeto a unos puntos básicos. Estos tienen que pasar por propuestas con polo a tierra, que respondan a la realidad fiscal del país, sobre todo. También, con un rechazo tajante y abierto a ser cómplices por omisión o, incluso, partícipes de ataques utilizando como arma las noticias falsas o cualquier otra maniobra digital de dudoso origen y, siempre, perversos fines. Es necesario, así mismo, un compromiso abierto e inequívoco con el respeto a las reglas, tanto en la victoria como en la derrota.

Hay que reiterar que cada cuatro años la democracia se renueva, que en el ritual del voto la gente refrenda su confianza en un sistema que, a pesar de sus falencias, sus deudas y cuanto reproche pueda hacérselo, hay que cuidar como el bien más preciado de esta sociedad.

editorial@eltiempo.com

Bioenergy



Lo peor sería liquidarla

Germán Vargas Lleras

Bioenergy, su compleja situación actual, pero, ante todo, su futuro demandan acciones concretas de todos los actores involucrados: el Gobierno, a través de los ministerios de Energía, Agricultura, Ambiente y Trabajo; por supuesto, Ecopetrol, principal accionista de la empresa; los bancos acreedores, principalmente Bancolombia; las autoridades regionales del departamento del Meta y la Orinoquía; las Superintendencias, que ordenó la liquidación de la compañía, y los grupos empresariales que han manifestado interés en su adquisición.

Con razón, Bioenergy ha estado en la lupa de las autoridades de control. Enormes desfases en los tiempos de entrada en operación de la planta de etanol, también de los cultivos de caña de azúcar y, ante todo, un incremento de 428 millones de dólares con respecto al presupuesto inicial del proyecto han comprometido su viabilidad. Mucho ayudaría a despejar el futuro de Bioenergy que la Contraloría concluyera sus investigaciones, aclarara responsabilidades de orden administrativo, técnico y económico y emprendiera las acciones pertinentes por posibles afectaciones del patrimonio público. Al igual que en los casos de Reficar, Hidrotuango y el oleoducto Bicentenario, otro cabezazo de Ecopetrol.

Dicho lo anterior, a la situación de Bioenergy hay que buscar una solución que permita mitigar los impactos negativos que a todo nivel podrían producirse por el desmantelamiento de la empresa. Las pérdidas, de no seguir adelante el proyecto, podrían ser mucho mayores. Entiendo que Ecopetrol no quiera

seguir adelante, ya perdió 1,6 billones de pesos, pero esperaría que pusiera todo de su parte para facilitar que terceros interesados pudieran hacerse cargo hacia el futuro.

Estamos hablando de una planta que está en producción tanto de etanol, 60 millones de litros año, como de energía eléctrica con importantes excedentes en épocas de cosecha, que entrega al mercado nacional. Genera cerca de 600 empleos directos y más de 1.500 indirectos, principalmente en la región y en los municipios de Puerto López y Puerto Gaipán; 2.100 familias derivan su sustento de esta empresa, una de las más importantes de la Orinoquía y con influencia en un área de más de 40.000 hectáreas, de las cuales hay 20.700 sembradas. Una empresa que ha contribuido a ampliar la frontera agrícola, mejorar los suelos, que ha beneficiado a miles de familias especialmente en educación y apoyos sociales y cuyo cierre sería, además, un pésimo mensaje para muchos otros proyectos que buscan abrirse campo en la altitudinaria y la Orinoquía.

De tal manera que aquí el único tema por considerar no es el

financiero, aunque es definitivo encontrar la sostenibilidad de la empresa, la cual pasará por la reenergización de los créditos con los bancos, la mejora en la productividad de los cultivos de caña, incluso la precitación temporal frente a importaciones de etanol.

Entiendo que con 200.000 millones de inversión se podría sacar adelante esta empresa, por supuesto, con un esfuerzo muy importante de la banca en la reenergización de una deuda cercana a los 400.000 millones, cuyo pago hoy en día, de concluirse el proceso liquidatorio, es más que improbable. Poco se sabe sobre la fase de búsqueda de los nuevos inversionistas, pero se esperarían que se desarrollara en un ambiente de total competencia y transparencia, y que pueda maximizarse la recuperación de lo invertido por Ecopetrol y la banca. Pero insisto en que lo peor para todos sería liquidar esta empresa, repartir 'los fierros' que al detal no valen nada y privarnos de un proyecto cuyos beneficios económicos, sociales y ambientales están más que probados para el país y para esta prordenadora pero todavía frágil región en su desarrollo.

Cómo convendría para apoyar estos propósitos nacionales iniciar la construcción de la carretera Puerto Gaipán-Puerto Carreño, 520 kilómetros, cuyos estudios fueron contratados en el gobierno anterior, al igual que la conexión Pacífico-Orinoquía. Ojalá también se diera pronta solución a los 21 km que aún faltan por construir en la salida de Puerto Galván.

Y a todas estas, ¿qué opinan los metenses del cierre de Bioenergy?

FRASE DE LA SEMANA "Si yo hubiese venido aquí en primera clase, con todo pago, no hubiese hecho lo que hago ahora".

Diana Trujillo, ingeniera aeroespacial, directora de vuelo de Perseverance, sobre su vida.

Cambios desde el tribunal de la humanidad

El mundo da la bienvenida a la elección del nuevo fiscal criminalista británico, Karim Kahn, quien será el reemplazo de la gambiana Fatou Bensouda, tras nueve años en el cargo y con muchos dolores de cabeza para Colombia. El nuevo fiscal tendrá como desafío probar la efectividad del Estatuto de Roma, que solo ha proferido la desalentadora cifra de nueve condenas en 19 años de existencia. La idea de crear un tribunal de justicia transnacional de carácter permanente fue materializada en julio de 1998, cuando 160 países reunidos en Roma decidieron establecer una Corte Penal Internacional para juzgar a los responsables de los delitos más graves en contra de la humanidad.

Con la llegada del experimentado criminalista Karim Khan, la CPI se reaviva el propósito del máximo tribunal en consonancia con el respeto de los derechos humanos y el juzgamiento a los responsables de crímenes de lesa humanidad, genocidio, crímenes de guerra y el crimen de agresión. Asimismo, se espera que su gestión sirva de antelara para alcanzar el reconocimiento del Estatuto de Roma por parte de países como Estados Unidos, Rusia, China y entre otros.

El nuevo fiscal británico es reconocido por su amplia experiencia sobre el terreno. Su participación en los Tribunales Especiales para la antigua Yugoslavia, Ruanda, Camboya, Libano y Timor Oriental; además de trabajar como asesor del Secretario general de la ONU, António Guterres, señalan que su labor al frente de la CPI será del más alto nivel.



La CPI

María Emma Mejía

de lesa humanidad, e incluso, sin importar el signo político de nuestros gobiernos, ha habido expectativa frente a las decisiones que pueda tomar la Corte.

Justamente hace un año fue la última visita de la fiscalía de la CPI a Colombia. En dicha ocasión no hubo decisión al respecto más allá de un importante espaldarazo a la JEP. Pese a ello, seguiremos a la espera de que haya una acción definitiva de un tribunal que actúa lentamente y que, seguramente, desde la nueva administración en los Estados Unidos recibirá un impulso más que necesario.

Aparte de la lentitud y del reducido número de condenas, uno de los problemas estructurales de la CPI es la gran falta de organización y coherencia interna, que ha estado presente desde la época de Luis Moreno y que Bensouda no pudo corregir. Es un fenómeno cultural y sistémico, pues en la Corte hay grandes rivalidades entre los jueces y la Oficina del Fiscal, e incluso, entre las diferentes salas y entre estas y la Secretaría. Prácticamente todo lo que llega a la Sala de Apelación es revertido y eso alimenta la hostilidad de las salas de juzgamiento. En suma, hay un casto nulo espíritu de cuerpo colegiado.

A partir del 16 de junio cuando Kahn reemplaza a la Fiscal saliente, la CPI deberá seguir enfrentando diversos desafíos entre los que están: supervisar el funcionamiento de la justicia transnacional en Colombia de acuerdo al Estatuto de Roma, investigar los crímenes de guerra y violación de derechos humanos en Afganistán, Palestina y Venezuela, pero ante todo, demostrar a través de un sistema de justicia más rápido y eficiente, las condenas a que haya lugar siempre que se demuestre responsabilidad directa. El llamado entre tantos a la celeridad y a la línea de la Corte.